

## Turismo y agendas de trabajo en la Triple Frontera: propuestas mbya guaraní durante la Pandemia COVID 19

**Mariana Lorenzetti\***

Universidad Nacional de Misiones (Argentina)

**Alfonsina Cantore\*\* Noelia Enriz\*\*\* Emiliano Vitale\*\*\*\***

Universidad Nacional de San Martín - Universidad de Buenos Aires (Argentina)

**Resumen:** En este artículo recuperamos algunos los aportes teóricos referidos al turismo comunitario indígena con el propósito de ponerlos en diálogo con las experiencias desarrolladas por las comunidades Mbya Guaraní en Puerto Iguazú (Misiones, Argentina). El contexto de análisis serán las prácticas desarrolladas durante el Aislamiento y Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio por COVID-19. El objetivo central es mostrar el vínculo activo de las comunidades indígenas con la generación de propuestas para el turismo. En primer lugar, retomamos algunas discusiones de los estudios abocados al turismo comunitario indígena, la turistificación y creación de recursos estructuradores. En segundo lugar, nos enfocamos en las demandas y acciones canalizadas durante los años de pandemia 2020-2021 considerando el rol activo de las comunidades en esa coyuntura. Buscamos reconstruir el entramado de las dinámicas organizativas, así como su visibilidad en el espacio público, como una instancia fundamental para pensar los debates abiertos en la transición hacia la postpandemia.

**Palabras clave:** Turismo; Indígenas; ASPO/DiSPO; Turistificación; Turismo comunitario.

### **Tourism and work agendas in the Triple Border: Mbya Guarani proposals during the COVID 19 Pandemic**

**Abstract:** In this article we recover some of the theoretical contributions referred to indigenous community tourism with the purpose of putting them in dialogue with the experiences developed by the Mbya Guarani communities in Puerto Iguazú (Misiones, Argentina). The context of analysis will be the practices developed during the Preventive and Compulsory Social Isolation and Distancing by COVID-19. The main objective is to show the active link between indigenous communities and the generation of proposals for tourism. In the first place, we take up again some discussions of the studies devoted to indigenous community tourism, touristification and the creation of structuring resources. Secondly, we focus on the demands and actions channeled during the years of pandemic 2020-2021 considering the active role of the communities at that juncture. We seek to reconstruct the network of organizational dynamics, as well as their visibility in the public space, as a fundamental instance to think about the open debates in the transition to the post-pandemic.

**Keywords:** Tourism; Indigenous people; ASPO/DiSPO; Touristification; Community-based tourism.

\* CONICET; E-mail: [lorenzettimariana@gmail.com](mailto:lorenzettimariana@gmail.com); <https://orcid.org/0000-0002-6189-535X>

\*\* CONICET; E-mail: [alfonsinacantore@gmail.com](mailto:alfonsinacantore@gmail.com); <https://orcid.org/0000-0001-8837-8435>

\*\*\* CONICET; E-mail: [nenriz@yahoo.com.ar](mailto:nenriz@yahoo.com.ar); <https://orcid.org/0000-0001-7918-0822>

\*\*\*\* CONICET; E-mail: [correo\\_emiliano@yahoo.com.ar](mailto:correo_emiliano@yahoo.com.ar);

**Cite:** Lorenzetti, M.; Cantore, A. ; Enriz, N & Vitale, E. (2024). Tourism and work agendas in the Triple Border: Mbya Guarani proposals during the COVID 19 Pandemic. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 22(4), 809-823.  
<https://doi.org/10.25145/j.pasos.2024.22.052>

## 1. Introducción

En este artículo, analizamos ciertos lineamientos relacionados con las conceptualizaciones del turismo comunitario indígena en un contexto de turistificación a gran escala alrededor de las Cataratas de Iguazú (Misiones, Argentina), considerando especialmente las situaciones sociopolíticas y económicas que generó la pandemia COVID-19<sup>1</sup>.

La interrupción abrupta, a nivel internacional y nacional, de la circulación y las actividades turísticas durante el 2020, así como la reapertura paulatina mediante protocolos específicos en el 2021, nos dispuso a repensar en una doble dirección. Por un lado, en el impacto de la industria del turismo a gran escala que se ampara en el resguardo de la biodiversidad y, por otro, en el posicionamiento de las comunidades mbya guaraní de la región en esta nueva coyuntura<sup>2</sup>. Particularmente nos interesó indagar de qué modos se moldean mutuamente las actividades turísticas del sector empresarial y las propuestas locales de turismo indígena.

Las dinámicas sociosanitarias del Aislamiento y/o Distanciamiento Social Obligatorio (ASPO y DiSPO, respectivamente), implementadas en la Argentina y en línea con políticas de otros países en el mundo, han generado diversos debates sobre el futuro y la viabilidad del turismo en sus múltiples expresiones. En ese marco se reformularon las demandas y los posicionamientos en torno del carácter e impacto que tienen las actividades asociadas al turismo. Lejos de ponerse en "pausa" o quedar "paralizados" ante la coyuntura, referentes comunitarios mbya guaraní comenzaron a delinear una agenda de trabajo respecto de las actividades turísticas que venían realizando. Como detallaremos, no solo comenzaron con un proceso de reconocimiento institucional formal de las redes que fueron tejiendo, sino también se plantearon estrategias para poner en valor conocimientos y experiencias respecto de los recursos territoriales.

En esta dirección, nos interesa detenernos en las líneas de indagación que configuraron nuestra agenda de trabajo durante 2020-2021. Nos enfocamos en analizar cómo los proyectos y actividades turísticas comunitarias indígenas de Puerto Iguazú se vieron afectados por las diversas interpelaciones que surgieron a raíz de la pandemia. Nuestro objetivo principal ha sido identificar las reconfiguraciones relacionadas con el turismo y las dinámicas comunitarias, considerando especialmente las tensiones y prioridades que se manifestaron tanto en los discursos públicos como en distintas interacciones.

Con este propósito, en primer lugar, retomamos un conjunto de estudios que problematizan los alcances del turismo comunitario indígena a la luz de la necesidad planteada de reconstruir los contextos en los cuales se inscriben. Recuperamos, en este sentido, las coordenadas teórica-metodológicas que pusimos en diálogo para analizar las particularidades de los proyectos turísticos en Puerto Iguazú asociados a las Cataratas y en especial en los ámbitos comunitarios mbya guaraní de la zona. En segundo lugar, hemos centrado nuestro enfoque en las acciones y reclamos específicos expresados por las comunidades indígenas y, en menor medida, por otros sectores sociales. Para ello, hemos reconstruido una serie de acontecimientos ocurridos en 2020-2021, los cuales fueron registrados a través de las redes sociales, medios de comunicación y notas de campo que surgieron de nuestro contacto con nuestros interlocutores/as. Estos acontecimientos estuvieron relacionados con expresiones de conflictividad debido a la interrupción de movimiento turístico, las demandas de diversos agentes sociales y las nuevas estrategias vinculadas a fomentar el turismo indígena. Basándonos en este recorrido, presentamos nuestras reflexiones y líneas de investigación intentando complejizar la reconfiguración del turismo durante la transición hacia la postpandemia.

## 2. Debates teórico-metodológico en torno al turismo de gran escala y las propuestas comunitarias

Al igual que otras actividades económicas industriales (como la explotación forestal, hidrocarbúfera, minera, entre otras), el turismo a gran escala conlleva a fuertes consecuencias sociales y ambiental en las regiones donde se despliega (Oliver, Bartolomé, Catullo, y Radovich, 2001). Todas estas actividades económicas desarrollan acciones de uso de la naturaleza para responder a fines centrados en objetivos consumistas inherentes a las lógicas de la modernidad. Tal como sostiene Bertoncello:

"El acceso a aguas termales, la práctica de baños de mar, el disfrute de condiciones climáticas saludables, o de relieves y climas propicios para determinados deportes, son todos ejemplos de prácticas turísticas que tienen base en condiciones naturales que son incorporadas como recursos a ser explotados, de modo

similar a cualquier otro, excepto por el hecho de que su consumo debe realizarse allí donde se encuentran” (2020:17).

Todos estos recursos naturales han sido utilizados por las poblaciones locales con diversos fines, pero su explotación con fines turísticos transforma la relación de las comunidades con el mismo, dado que lo convierte en un bien que puede generar un mercado. El concepto de recurso estructurador (Gascón, 1996, 2005; Pérez Berenguer y Gascón, 1997) ilumina estos procesos en aquellos lugares en los que un recurso natural se convierte en foco del proceso de turistificación. Como veremos en este texto, ese es el caso del sitio Cataratas del Iguazú y los dispositivos en relación con el turismo que se inscriben en el área. Que cierto fenómeno-recurso sea inscripto en las lógicas de la turistificación responde a la búsqueda de ampliación de la oferta de este mercado. Un mercado que, en este caso, descansa y cobra mayor volumen con la valorización del espacio de las Cataratas como “maravilla natural mundial” en el año 2011. En ese proceso (que comenzó mucho antes de la declaración), las comunidades próximas se vieron obligadas a resignificar sus relaciones con el entorno a partir de las múltiples intervenciones en los usos territoriales y los cambios concomitantes que dicho proceso trajo aparejados. Pero entendemos que en esa resignificación se asumen también roles activos de participación. Si bien con el turismo no todas las personas pueden generar nuevos y mejores recursos, tampoco es una “trampa en la que caen” las comunidades. Lo que argumentamos a lo largo de este texto es que existen posiciones activas, incluso en escenarios de desventaja, que convocan a las personas a involucrarse activamente.

A partir del énfasis en el diseño de políticas públicas en el reconocimiento de la diversidad cultural (Pereiro Pérez, 2015), la participación de las comunidades indígenas tiende a establecerse en términos de resaltar ciertas construcciones identitarias (Comaroff y Comaroff, 2001). Es decir, en las propuestas turísticas comunitarias indígenas se ponen en juego ciertos estereotipos cristalizados en diacríticos sociales a partir de los cuales se disputan adscripciones/ auto adscripciones. Como parte del proceso de turistificación en el que se patrimonializan recursos tangibles e intangibles (Perez Winter, 2013), las comunidades locales son puestas en valor como destinos a visitar mediante mecanismos de transformación anclados en necesidades del mercado de escala global y, al mismo tiempo, son interpeladas para asumir un rol protagónico en la gestión de las actividades. De allí que la búsqueda de nuevos atractivos -para ampliar la oferta y sumar propuestas a la industria del turismo- instala determinadas proyecciones en las expectativas de los sujetos (Murray, 2019) que no siempre logran cumplirse, tal como nos proponemos analizar aquí.

En este sentido, la turistificación de la zona en torno a las Cataratas viene generando transformaciones tanto de los paisajes naturales como de los ámbitos sociales y políticos. La configuración de Iguazú como destino turístico fue condicionando otros desarrollos, que sí tienen relevancia en otras áreas de la provincia como la producción agrícola de unidades pequeñas. La centralidad que cobró el turismo en la economía local conllevó la dependencia económica directa o indirectamente, formal e informalmente de toda la población del área. El turismo comunitario pareciera ser una posibilidad para escapar de la lógica del turismo de gran escala por su énfasis en las potencialidades locales y la preservación del patrimonio, otorgando beneficios para un sujeto social colectivo mediante el control de los productos que ofrecen y la participación en la gestión y planificación de las actividades (Maldonado, 2005; Cabanilla et al, 2017).

Resulta entonces interesante centrarse en los supuestos sobre los que descansa el turismo comunitario anclados en el desarrollo de las bases locales en los cuales se propone la preservación de los recursos y el involucramiento de actores colectivos como prestadores de servicios de turismo (Cabanilla, et al 2017). En la agenda pública, el turismo comunitario se posiciona como una modalidad organizativa que enfoca en el manejo del territorio y sus recursos por parte de los pobladores locales. Esto incluye la participación en la planificación y gestión social de las actividades turísticas, así como la complementación al sustento de las economías familiares y comunitarias mediante la distribución colectiva de los recursos obtenidos por esta vía. Además, se destaca su papel en el refuerzo del sentido de pertenencia a la comunidad mediante su empoderamiento (Cabanilla, 2018; Díaz Rodríguez, 2023). Bajo estos supuestos, el turismo indígena prefigura una inserción en el mercado capitalista que, a simple vista, pareciera no ser tan determinante, incidiendo en las condiciones de posibilidad de esta modalidad organizativa y los márgenes que tales alternativas tienen.

En este sentido, uno de los mayores desafíos analíticos a la hora trabajar las propuestas de turismo comunitario ha sido la necesidad de contextualizar temporal-espacialmente las experiencias, teniendo presente tanto el carácter sociohistórico de las relaciones interétnicas como las aspiraciones puestas en juego que pivotan entre la oferta de un producto de consumo étnico y un modo diferencial de organizar las propuestas. Bajo estas coordenadas, el nudo vertebral se dirige a indagar en simultáneo la

coexistencia de un mercado global que se empeña y necesita construir lo singular de los destinos a visitar y las maneras en que la demanda de autenticidad/originalidad va recreando-resignificando los procesos de construcción cultural-identitarios.

Los planteos de los trabajos abocados en las dinámicas de gestión del hábitat, el patrimonio cultural y su materialización en artesanías y senderos con las narrativas sociales instaladas en torno a los vínculos interétnicos, constituyen un punto de partida ineludible (Comparato, 2021). Tal como lo sostienen los estudios que analizan el turismo indígena en América Latina (CEPAL, 2020) la interrelación entre los aspectos mencionados es la que permite sondear los condicionamientos y estrategias en la reivindicación identitaria, la revitalización sociocultural, la defensa territorial en los proyectos comunitarios. En esta clave de lectura, es crucial comprender los entramados sociales más amplios que se fueron estableciendo en la promoción del turismo comunitario indígena, reconstruyendo las configuraciones sociales específicas a través de experiencias de trabajo de campo de larga data (Hernández Ramírez, 2006).

El turismo como catalizador de todas las actividades del área ha atravesado nuestras trayectorias previas de trabajo con las dinámicas organizativas de comunidades mbya guaraní en el ámbito socioterritorial, educativo y de salud<sup>3</sup>. A partir de estos recorridos vinculantes con la población mbyá guaraní fuimos acercándonos a la temática del turismo en la región en tanto actividad que atraviesa la cotidianidad comunitaria. En gran medida esos recorridos previos han sido la clave de ingreso a las actividades turísticas desarrolladas en las aldeas, así como también proveyeron algunos recursos de interpretación en una coyuntura muy especial para el inicio del proyecto de investigación donde hacer converger las miradas disciplinarias de la geografía y la antropología respecto de las transformaciones socioambientales y las lógicas en la apropiación/uso territorial en la Triple Frontera (Argentina-Brasil-Paraguay). En esta dirección, la pandemia COVID 19 implicó para el equipo atender sus efectos como fenómeno transversal que ponía en discusión el futuro de vida de los distintos sectores sociales, nociones de preservación y biodiversidad y la continuidad de las actividades tal como se venían realizando hasta el momento.

Es importante destacar la complejidad que enfrentamos en el inicio de la investigación y las decisiones metodológicas que tomamos para dar curso al proceso. Ante la imposibilidad de movilidad durante la pandemia, lo que obstaculizó el seguimiento concreto de las dinámicas sociales *in situ*, a través de trabajo de campo etnográfico, buscamos diferentes recursos a los que podíamos acceder de forma remota. Nuestro conocimiento previo de los diversos actores sociales involucrados en la temática nos permitió rediseñar la investigación y aprovechar recursos virtuales en la construcción de los datos cualitativos.

Las estrategias metodológicas se adaptaron al contexto de la pandemia y tuvieron que ser replanteadas, especialmente aquellas relacionadas con el trabajo de campo y el contacto personal directo. En consecuencia, pusimos en juego herramientas y fuentes que suplieron el contacto presencial. En este contexto, priorizamos la participación en reuniones y eventos virtuales, la consulta de medios de comunicación de escalas y procedencias variada y el seguimiento a través de redes sociales. Además, la nueva situación nos obligó a una nueva exploración teórica como a reajustar la reflexión colectiva del grupo.

Durante la primera etapa de trabajo (marzo 2020 - septiembre 2021), llevamos a cabo un seguimiento exhaustivo de los discursos públicos que nos permitió generar un corpus en el que se incorporaron aquellos de aparición en medios de comunicación como los promovidos y compartidos por los propios actores sociales. A diario, recuperamos materiales disponibles en la web, incluyendo sitios oficiales y periódicos locales, provinciales y nacionales, centrándonos en aquellos en los que las poblaciones indígenas se manifestaron en primera persona. Además, seleccionamos fuentes institucionales que proporcionaron información para comprender y ordenar el cese completo del turismo y las posibilidades a futuro.

No se trató de una etnografía virtual (Hine, 2011) sino de la virtualización temporaria de una etapa de investigación, a partir de un repertorio de contactos previos que fueron centrales para el abordaje del campo. La sistematización de la información se realizó a través del análisis de fuentes (Nacuzzi, 2010) considerando recurrencias (elementos que se manifestaban de forma sistemática) contextualizadas (interpretadas a partir de elementos de coyuntura).

Este abordaje nos permitió seguir virtualmente las acciones que las empresas de turismo fueron tomando y las que fueron realizando las comunidades indígenas a lo largo del mismo período. En el próximo apartado vamos a desarrollar las características específicas de la zona de Iguazú y su turismo, para luego mostrar las características particulares de la inserción de las comunidades indígenas en el turismo en esa zona a lo largo del tiempo y en la coyuntura de pandemia.

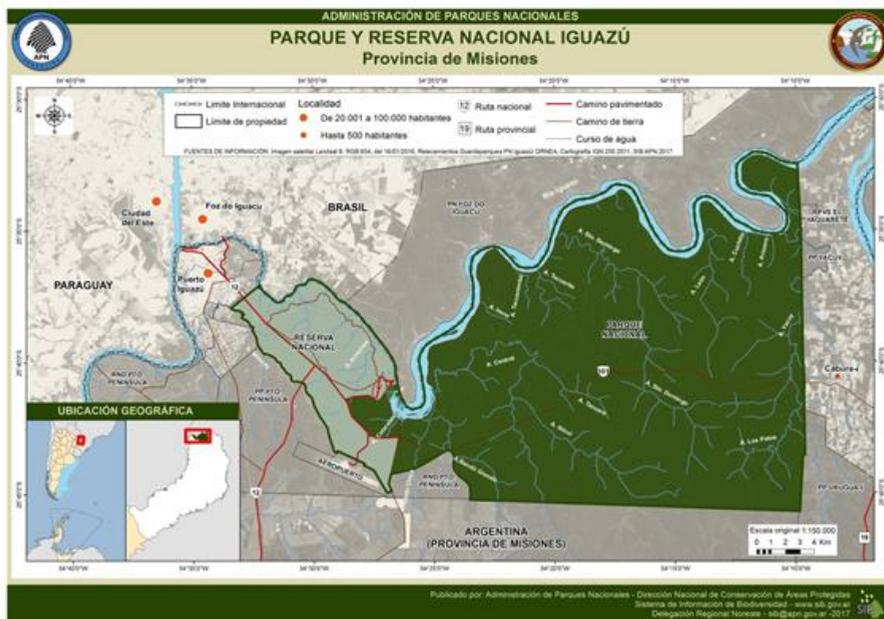
### 3. La actividad turística en la Triple Frontera

Las "Cataratas de Iguazú", compuestas por una serie continua de saltos de agua originados por el quiebre de la corteza terrestre transversal al Río Iguazú (límite internacional entre Argentina y Brasil), han surgido como un atractivo turístico<sup>4</sup>. Como mencionamos anteriormente, este sitio experimentó una resignificación enfocada en su valor turístico al ser reconocido oficialmente "maravilla natural mundial" en el año 2011<sup>5</sup>.

Las Cataratas se encuentran en el interior de un área natural protegida llamada Parque Nacional Iguazú, fundada en el año 1934, y en la Reserva Natural homónima en 1970 (Fig. N° 1). Contigua a esta zona, se sitúa un predio conocido como Selva Yryapú, que alberga cuatro de las comunidades con las cuales venimos trabajando. A unos 3 km de distancia se localizan otras dos comunidades integradas al ejido urbano (Fig. N° 2). Se puede constatar la falta de planificación urbanística (Nuñez, 2009) en la ausencia de servicios básicos en estas comunidades que se contraponen con las comodidades de los hoteles de alta gama próximas a ellas.

En esa zona delimitada como Selva Yryapu, las comunidades han mantenido un estilo tradicional de ocupación caracterizado por la utilización sostenible de una amplia variedad de recursos del monte, sin que esto implique su destrucción (Ladeira, 2014), despejando zonas para ubicar sus viviendas y huertas.

Figura 1: Mapa y ubicación geográfica del Parque y Reserva Nacional Iguazú



Fuente: Plan de Gestión Parque Nacional Iguazú, Período 2017-2023 (MADS, APN, DCN,, 2017).

El turismo en Iguazú se destaca como una de las actividades más movilizadoras tanto para la economía formal como informal. Hasta el año 2020, la zona suponía un considerable tránsito de personas y todo lo que esto conlleva en términos de servicios, traslados, etc.<sup>6</sup> El aeropuerto de Iguazú recibía diariamente numerosos vuelos nacionales y tras la remodelación de la pista aérea, en el año 2019 se sumaron vuelos internacionales. A esto se le suma el arribo terrestre.

La presencia de las cataratas como enclave turístico y su situación de frontera ha sido el argumento detrás del desplazamiento constante de las comunidades indígenas. En primer lugar, para la confección de un área militar, luego para la formación de un parque nacional y, más recientemente, se destinaron tierras ocupadas por los indígenas para la propagación de la hotelería de diversas escalas. Las estrategias de reubicación de las poblaciones siempre fueron violentas, pero hubo momentos de mayor intensificación de la hostilidad.

**Figura 2: Mapa de ubicación de las comunidades**

Fuente: Imagen pública, Inmobiliaria de Marchi Propiedades (2017). Aquí se puede diferenciar esta área de la zona periurbana, marcada por la ruta nacional N° 12 y dentro de esta, el loteo de los emprendimientos hoteleros turísticos, colindantes a la ruta y a la costa del Río Iguazú.

En ese proceso de corrimientos sucesivos, las comunidades próximas se vieron obligadas a resignificar sus relaciones con el entorno a partir de las múltiples intervenciones en los usos territoriales y los cambios concomitantes que dicho proceso trajo aparejados. Sin duda un punto de inflexión en la configuración espacial y las relaciones interétnicas (mbya guaraní y jurúa<sup>7</sup>) derivó de la implementación, durante los años 2002-2005, del denominado Plan de Ordenamiento Territorial de las 600 hectáreas que conforman la denominada Selva Yryapu (Camaratta, 2008). La ejecución de dicho plan, implicó un proceso de zonificación de usos y actividades circunscribiendo distintas áreas para el esparcimiento denominado ecoturístico y recreación deportiva, la construcción de complejos hoteleros de tres, cuatro y cinco estrellas y la creación de una “reserva natural-cultural mbya guaraní” que solo reconoció de las 600 hectáreas, 265 hectáreas para las familias indígenas (Enriz, 2005; Lorenzetti y Cantore 2021). Las zonas de uso común son las más conflictivas ya que, pensadas desde una perspectiva productiva, aparecen señalamientos respecto al nivel de aprovechamiento del recurso. Dado que estas tierras de ocupación ancestral nunca eran mensuradas y reguladas, tanto en Iguazú como en muchas otras regiones de la provincia, las comunidades decidieron manifestarse para pedir los títulos de propiedad en una inédita movilización en el año 2004 (Enriz, 2005). Mantener a las poblaciones en una situación de ambigüedad legal le permitió al Estado actuar en favor de los intereses de las cadenas de hoteles. Los títulos de propiedad fueron otorgados por un fragmento menor a 250 hectáreas. Las demás hectáreas se adjudicaron a cadenas hoteleras que desarrollaron emprendimientos en un complejo diálogo con el ambiente, al que lo convirtieron en paisaje, y con las comunidades de las que han tomado elementos aislados de la cultura (Cantore y Boffelli, 2017). Esa zona, especialmente presentada como “pulmón verde” por las características de conservación de la vegetación nativa que durante siglos las poblaciones indígenas habían sostenido, fue otorgada a la industria hotelera que la intervino y desbastó en un corto plazo.

Esta reconfiguración del territorio derivó entonces en el detrimento de los espacios disponibles, la transformación del ambiente con el dragado del suelo para la creación de una laguna destinada a un campo de golf, el secado del palmar utilizado por los mbya y un confinamiento de las familias a espacios cada vez más reducidos e intervenidos. En este marco las comunidades quedaron subsumidas en el

proyecto de desarrollo turístico del ámbito local como parte del atractivo ofrecido a los contingentes que visitan las Cataratas del Iguazú. Así, en las 600 hectáreas, se promociona la estadía para turistas en un ambiente selvático, “natural y étnico” que se refuerza en los mismos nombres que designan los alojamientos: *Tierra Guaraní, Aldea Lodge, Selva Yryapu, Yvy*, entre otros” (Cantore y Boffelli, 2017; Lorenzetti, 2016; Lorenzetti y Lavazza, 2021). El proceso acelerado de intervención en los territorios mbya guaraní acarreó la pérdida de espacios para los rozados, la disminución de flora y fauna autóctona por la continua construcción hotelera y la puja entre distintos lobbys del sector privado y público respecto de concesiones, el acceso a servicios de luz, internet, disposición de agua potable, manejo de residuos y tratamiento de los desechos cloacales, entre otras cuestiones.

En este contexto, las comunidades indígenas se encontraron cada vez más delimitadas y cercadas por el desarrollo de la planificación territorial para el turismo. La organización de los espacios para el desarrollo de emprendimientos, tanto de alojamiento como de otro tipo, fue condicionando los espacios de uso. En ese marco, la oferta del turismo comunitario se ha constituido como una posibilidad de generar ingresos y entrecruzar actividades interétnicas. Como veremos en el próximo registro, en un inicio la incorporación a las actividades turísticas ha sido una estrategia de vinculación para detener los discursos de odio contra las comunidades, utilizados como argumentos para denostarlos más allá de su preexistencia. Esta condición de origen dió como resultado propuestas que se anclan en mostrar las formas “tradicionales” de uso de la selva, lo que imbrica identificación, ocupación ancestral y expresiones culturales singulares. Esa incorporación condicionada fue desarrollándose a lo largo del tiempo y ampliando sus horizontes y modalidades.

Así, por ejemplo, un integrante de la comunidad mbya guaraní en el 2005 mostraba un recorrido por el monte pensado para el turismo, en el que se ponían en funcionamiento trampas de caza. Durante ese recorrido manifestaba “Mucha gente decía que queríamos la tierra para echar y vender la madera, para tumbar el monte, los árboles y entonces iniciamos esto, lo del proyecto de turismo, como una forma de mostrar para qué queremos la selva nosotros” (Entrevista, Yriapu, Mayo 2005 Autora). Este discurso podría verse profundizado cuando las propias comunidades promueven condiciones particulares propias para el turismo, como veremos en el próximo apartado.

#### **4. El turismo indígena en Argentina y el posicionamiento mbya guaraní previo a la Pandemia**

Las investigaciones enfocadas en el turismo indígena en América Latina resaltan de manera significativa el tema central de los derechos territoriales y el acceso a los recursos naturales, y en este sentido, Argentina no es una excepción. La actividad turística ha experimentado un aumento desde la década de 1990, en línea con “nuevas tendencias turísticas internacionales más enfocadas en la naturaleza y la diversidad cultural” (Pereiro Pérez, 2014: 23),

En diversas regiones del país, las tensiones entre el modelo de turismo y las comunidades indígenas se relacionan con disputas por territorios y diferentes enfoques sobre la protección y conservación de espacios naturales. En el noroeste del país, el proceso de patrimonialización y las dinámicas asociadas a él han generado acciones contradictorias en relación con la idea de desarrollo local vinculada al turismo. Muchos de estos procesos ubican, a las comunidades próximas, en un pasado en lugar de en un presente relacionado con esa valorización sociohistórica, invisibilizando su presencia (Mancini y Tommei, 2012). En relación con esto, el turismo indígena en Iguazú muestra características diferentes en comparación con los sitios arqueológicos del noroeste. Entre ellas, los recursos naturales no son culturalmente intervenidos, sino que se presentan como “algo dado”, siendo la naturaleza en sí misma el producto turístico. Bajo esta perspectiva, la construcción de la etnicidad respecto de las comunidades mbya guaraní está vinculada a mostrar a las comunidades consustanciadas con un “estado de naturaleza” y una representación primigenia de un modo ancestral de vida que se ha mantenido incólume con el paso del tiempo. En la Patagonia, la población mapuche ha adoptado diversas estrategias, como emplearse en la industria turística o vender sus tejidos, entre otras actividades, pero esto no ha tenido un impacto significativo en la sustentabilidad de las comunidades (Valverde, Maragliano, Impemba, 2015; Radovich y Balazote, 2009). En estas actividades, generalmente, los mapuches no enfatizan su etnicidad como variable central, a diferencia de las comunidades mbya guaraní donde este aspecto ha devenido central para su inserción y participación en la industria del turismo local.

Las posibilidades de comercialización de las familias indígenas mbya guaraní no se restringen a venta de artesanías en puntos de circulación turística como en las poblaciones chaqueñas (Fernández Torres, 2009), sino también incluyen la presentación de coros musicales y la organización de visitas a las comunidades. En las dos primeras décadas del siglo XXI, la propuesta de visitas se ha centrado en la

exaltación de ciertos aspectos de la identidad indígena relacionados con una espiritualidad tradicional y una conexión intrínseca con la naturaleza. A partir de 2018, en colaboración entre ONGs y referentes indígenas, se ha promovido la diversificación de la oferta turística entre las distintas comunidades. Algunas continuaban con las visitas guiadas dentro de las comunidades, mientras que otras generaron nuevas iniciativas como la creación de museos, un avistaje de aves y actividades nocturnas en el entorno selvático, dirigidas a contingentes de turistas. Estas propuestas adquirieron un carácter autogestivo, mientras que otras son promovidas por empresas privadas. De todas maneras, las Cataratas del Iguazú siguen constituyéndose como el principal atractivo, siendo las comunidades indígenas o los espacios de protección de fauna y flora, opciones complementarias que atraen solo contingentes limitados de visitantes.

Las motivaciones que llevan a los turistas a visitar las comunidades y los recorridos que ofrecen se asienta en el interés por entender y conocer "el mundo indígena" de manera sintética y simplificada, cuando en realidad se trata de un universo extenso y complejo. En respuesta, la propuesta de las comunidades incluye elementos de la naturaleza y la cultura que se presentan de forma breve, con categorías, usos y aspectos propios de sus conocimientos guaraníes. La visita a los senderos permite que los turistas observen, tomen fotografías y realicen preguntas a un guía indígena que los acompaña. Se trata de una caminata de treinta minutos que culmina en un centro de visitantes o un museo donde se exhiben instrumentos musicales mbya, cestería tradicional y se agrega información sobre su cultura con fotos, mapas y pósters.

No obstante, para las comunidades mbya guaraní, el turismo significó encontrar una caja de resonancia para dar cuenta de las diversas situaciones que afrontan día a día y su historia reciente respecto de la posición y usos del territorio. A través de las distintas actividades recién mencionadas (cantos, fotografías y elaboración de mapas) han logrado traccionar recursos tanto materiales como simbólicos para expresar sus demandas. La realización de un mapeo participativo realizado entre 2016 y 2017 fue un ejemplo de cómo resaltaron la importancia y los motivos de su reivindicación territorial, plasmados en un mapa elaborado con el apoyo de la ONG Banco de Bosques. En este proceso, recordaron los violentos desalojos que sufrieron en el pasado reciente, como parte de su memoria histórica territorial, y la necesidad de dejar un registro visible de estos eventos significativos para las comunidades (Figura 4). En ese momento, expresaron: "Iguazú ha progresado gracias a la diversidad biológica y a la riqueza cultural guaraní. Sin embargo, hemos sufrido despojo y violencia. Queremos ser partícipes y exigimos respeto".

Quizá la conexión más significativa entre el turismo y las comunidades mbya esté relacionada con las tensiones que surgen debido a los diversos usos del espacio, así como el reconocimiento de su derecho a la libre movilidad, el aprovechamiento de los recursos naturales en beneficio propio y la gestión de los territorios de acuerdo con sus propios modos de vida. A lo largo del tiempo, la ocupación ancestral del territorio indígena mbya guaraní ha experimentado restricciones, mientras la industria turística en la zona ha ido en aumento. Esto ha generado no solo corrimientos en sus territorios, sino también limitaciones en el acceso al Parque Nacional Iguazú y a sus recursos, entre otras dificultades.

Las experiencias de turismo indígena promovidas en Puerto Iguazú, por parte de los operadores locales, han tenido un carácter homogéneo colocando a las comunidades locales en un presente atemporal, descontextualizando los procesos espaciales y organizativos, así como las relaciones interétnicas resultantes. Hasta 2018, las comunidades que ofrecían propuestas para el turismo mostraban recorridos por ciertas áreas con vegetación, donde se exhibían trampas de caza y se hablaba de un modelo de recursos para la subsistencia que ya no podía ser aplicado en esa zona desde hace mucho tiempo. Esta imagen cristalizada de identidades, repetida cotidianamente, generaba imágenes contradictorias y conflictivas.

En trabajos anteriores, documentamos cómo el diseño de las visitas a las comunidades indígenas en Puerto Iguazú principalmente desarrollado por una empresa de turismo local, fue replicado con algunas modificaciones por otras comunidades con el apoyo de organizaciones civiles y municipales (Enriz, 2018). Las ONG que acompañaron los procesos turísticos en estas comunidades brindaron un apoyo complementario, involucrando capacitaciones para los guías de turismo indígenas a través de reuniones formativas, la creación de una escuela de técnica de formación en turismo (Enriz, 2020) y las estrategias para desarrollar las reivindicaciones territoriales (Cantore y Boffelli, 2017).

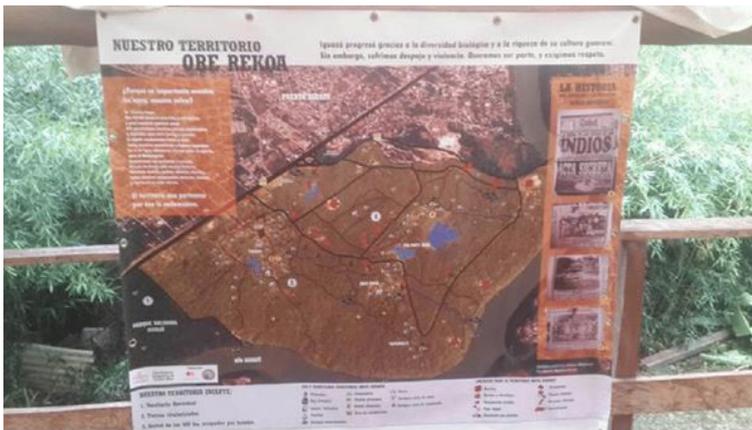
Si bien al principio, la participación indígena en actividades turísticas se centraba en propuestas específicas, arraigadas en demostrar prácticas ancestrales y desarrolladas desde los distintos enclaves comunitarios, en el año previo a la pandemia, se comenzaron a observar otras iniciativas que se sumaron a las ya existentes. En este contexto, las comunidades indígenas mbya guaraní de Iguazú estaban reconsiderando estas propuestas, a la luz de una ampliación y diversificación del turismo que ofrecían en la zona.

**Figura 3: Recorrido turístico dentro de las comunidades**



Fuente: registro propio, 2015.

**Figura 4: Mapa Nuestro Territorio - Ore Rekoa**



Fuente: registro propio, 2015.

Nótese que el territorio marcado por las comunidades incluye no solamente las tierras en las que actualmente viven, sino también las 600 ha en su totalidad y el Parque Nacional Iguazú, como parte de su territorio ancestral.

Si bien hasta el 2018 las actividades turísticas indígenas atraían turistas exacerbando la identidad étnica, en el 2019 comenzaron a generarse propuestas complementarias. En ese año surgieron iniciativas para recibir visitas en horarios más amplios, ofreciéndoles matices y variedad de actividades, sin perder de vista la performatividad de prácticas ancestrales. Estas propuestas se centraron en poner en valor sus conocimientos y experiencias con los recursos ambientales y territoriales, agregando en sus relatos la memoria colectiva. Las mismas se discutían y se consensuaban en los Aty (asambleas de líderes, referentes indígenas y familias) donde los referentes mbya guaraní procuraron no superponerse, a fin de garantizar un caudal de visitantes de manera equitativa y coordinada entre las comunidades.

## 5. La reconstrucción de las agendas en turismo indígena durante la Pandemia de COVID 19

A partir de la detección del primer paciente de COVID-19 en Argentina en marzo del 2020, se implementaron medidas nacionales, provinciales y municipales que incluyeron el cierre del Parque Nacional Iguazú y la declaración de cuarentena obligatoria en todo el país. Estas medidas detuvieron el desplazamiento de turistas y muchas personas quedaron varadas en el lugar donde se encontraban al momento de la cuarentena. Sin embargo, una semana antes de la declaración en Decreto de Necesidad y Urgencia nacional (DNU 297, 20 de marzo del 2020), el Parque Nacional Iguazú anunció su cierre indeterminado, prohibiendo el ingreso al principal atractivo estructurador y, por ende, la inactividad del turismo en la zona.

A raíz del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y el cierre de las fronteras nacionales, se restringió la circulación hacia Ciudad del Este (Paraguay) y Foz do Iguazú (Brasil), lugares donde las personas se abastecen de mercaderías y productos, trabajan y/o visitan a familiares y amigos cotidianamente. El paso fronterizo comenzó a ser visto como un riesgo de contraer el virus (Lorenzetti y Cantore, 2021).

La ausencia del turismo no tardó en evidenciarse en diversas demandas de distintos actores. Tres meses después de la implementación del ASPO, diferentes prestadores turísticos comenzaron a organizarse y solicitar una ley de emergencia en materia de turismo para acceder a fondos económicos extraordinarios y mitigar el impacto negativo en el empleo. Finalmente, el gobierno provincial y el ministerio de turismo nacional firmaron un convenio de 69.000.000 de pesos para realizar obras de infraestructura turística en la provincia (Misiones online 8/7/2020) en busca de aliviar las consecuencias de las medidas tomadas.

En este transcurso los intereses y demanda entre los prestadores y operadores del turismo indígena y no indígena se ampliaron aún más. Se asignaron beneficios impositivos para empresas, emprendedores y trabajadores del turismo (feriantes, taxistas, guías, entre otros). El Estado nacional brindó un subsidio para empresas que declararon dificultades para pagar los salarios debido a las medidas de aislamiento (Programa de Recuperación Productiva, REPRO). De las distintas actividades productivas que se incluían, el sector de turismo fue el que recibió el beneficio más sostenido en el tiempo. Además, la provincia administró también ayuda económica para trabajadores por 10.000\$ pesos argentinos, medida que se extendió hasta junio del 2021 (La Voz de Cataratas, 20/4/2021). Estas medidas no incluyeron a los trabajadores informales del turismo (en las que se incluyen las comunidades indígenas), pero se crearon planes sociales y/o alimentarios específicos como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) que se otorgaba bimensualmente por familia y cuyo monto era de 10.000\$ pesos. El mismo programa que atendía a las familias sin ningún recurso formal laboral acreditable.

A pesar de que la situación era incierta, las comunidades indígenas se unieron para formar la "Asociación Civil Turismo Mbya Guarani", apoyada por el gobierno municipal y el Ministerio de Turismo de la Provincia. Su objetivo era brindar asesoramiento y asegurar la continuidad de los proyectos turísticos comunitarios indígenas, considerando el turismo como una herramienta para la preservación ambiental, social y cultural de las comunidades de Misiones (El Territorio, 3/7/2020).

La asunción de los representantes de la asociación fue realizada presencialmente en el Centro de Información Turística de la ciudad y se transmitió de manera virtual mediante la plataforma de Zoom. El evento reunió a referentes indígenas de otras localidades de la provincia, como Aristóbulo del Valle y Jardín América, además de la prensa de Misiones y funcionarios estatales como el ministro de turismo provincial, el director de turismo municipal y la directora de Asuntos Indígenas Municipal.

En los testimonios de los miembros de la comunidad mbya guaraní durante la Asamblea constitutiva, se destacaba el evento como una oportunidad para unirse a pesar de las dificultades. Uno de los integrantes expresó su agradecimiento y anhelos para la asociación. Dio gracias a *Nanderú* por la unidad de quienes participaban y refirió a que a pesar de las dificultades que traía la pandemia, este acto significaba un avance para su pueblo Mbya Guarani y le daba orgullo y fuerza (Registro 3/7/20). En sintonía, otra participante resaltó también su emoción y orgullo y amplió que no solo se trataba de una posibilidad para el pueblo mbya guaraní, sino para otros pueblos originarios. Para ella, el turismo suponía una posibilidad de trabajar juntos y acompañarse. Finalizó con el pedido de continuar caminando unidos y luchando juntos, sin darse por vencidos porque esto era solo el comienzo (Registro 3/7/20).

Durante la presentación, el director de turismo municipal calificó la iniciativa como una "experiencia inédita" y un "hito histórico", destacando que no se había realizado ninguna acción similar en la provincia. En su discurso, resaltó que las comunidades locales fueron las pioneras en esta labor y se replicaron en otras zonas de la provincia.

“La asociación Mbyá en turismo se propone promover aún mas el turismo en comunidades mbya de la provincia y hacerlo de forma autogestiva logrando ampliar y autónoma Los no indígenas solamente colaboran en cosas administrativas”.

En este mismo sentido se manifestaba el ministro de turismo de la provincia felicitando a los mbya por su trabajo y la red que se había construido entre diversos agentes. Resaltó que el turismo más allá de ser un productiva, era parte de la identidad de la provincia de Misiones y que es identidad se le debía a la población mbya que eran los dueños de las tierras “son ellos quienes nos han enseñado, nos han inculcado y nos han mostrado el camino...”. Con estas palabras se refería a la importancia de trabajar en red y que la propuesta no quede en unas pocas aldeas de manera aislada, sino generar lazos de trabajo en conjunto “con esta reunión y obtención de la personería jurídica se da forma jurídica con plenos derechos y obligaciones... por eso estoy muy, pero muy contento de formar parte de este evento. Para finalizar, generó expectativas a futuro de lo que significaba esta asociación como producto de turismo mbya y festejaba la posibilidad de estar en esa asamblea virtual a pesar de las adversidades de la pandemia (registro 3/7/2021).

Los registros muestran una recepción muy favorable por parte de las comunidades del proyecto que se inicia. En las alocuciones puede verse que las personas mbya agradecen a las referencias religiosas y a su comunidad por la posibilidad de generar esta apertura. Las figuras políticas muestran a Iguazú como un espacio desde dónde promover aperturas que luego puedan replicarse. El presidente de la Asociación, Santiago Moreira, expresaba la importancia regularizar el turismo y del trabajo de muchas familias. En su intervención destacó que se estaba creando el sello y la matrícula de la asociación e intentando oficializar a los trabajadores. Resaltaba que hasta ahora la labor en el turismo de las familias indígenas no era reconocida, a pesar de que ser el principal ingreso de muchas de ellas con la visita de turista y la venta de artesanías, especialmente, en Puerto Iguazú (*JasyTV13, 9/7/2020*).

Los testimonios revelaban, de este modo, un impulso por institucionalizar las ofertas de turismo indígena mediante la creación de relaciones entre diversos actores, siendo la participación de los referentes mbya guaraní una de las claves para legitimar futuras acciones. En esta línea, estos referentes se esforzaron por fomentar la colaboración entre las agencias gubernamentales encargadas del turismo, como las secretarías municipales y el ministerio provincial, y las comunidades que ofrecen servicios turísticos.

El caso particular de Iguazú parece ser el más formalizado en la provincia, ya que cuenta con antecedentes de capacitaciones y experiencias en turismo sostenidas en el tiempo. Entre esas experiencias, podemos mencionar el proyecto MATE y programas de diversas ONG ambientalistas que han promovido la capacitación de guías, la organización de puestos de venta de artesanías y la participación activa en el Parque Nacional Iguazú (PNI en adelante).

Durante el ASPO, algunos de estos proyectos también recibieron una nueva dirección porque se estableció un canal de diálogo con el Director del PNI para promover un sendero dentro del parque, exclusivamente guiado por indígenas. Esta iniciativa había sido diseñado hace una década, pero quedó trunca en ese entonces. La disposición de este sendero promueve el conocimiento ancestral mbya guaraní sobre las Cataratas del Iguazú y la incorporación de jóvenes indígenas a la economía formal del turismo a través del PNI. En 2006, se había iniciado el pedido para crear un sendero selvático con guías exclusivas de las personas mbya guaraní en el PNI. Durante 2007, el proyecto avanzó, estimulando la formación de jóvenes mbya interesados en ser guías que serían convalidados a través de una tecnicatura específica que comenzaba a ser tramitada en el Ministerio de Educación de la Provincia. En 2008, se dieron pasos importantes para concretar el sendero, pero el proceso se detuvo sin explicación. En 2020, en transcurrir de la pandemia, las comunidades y organizaciones indigenistas vieron la posibilidad de reactivar los expedientes existentes, procurando ampliar la participación de las comunidades en el Parque Nacional Iguazú que al momento solo estaba reducido a la venta de artesanías y al coro de niños/as. Tal iniciativa era presentaba también como un modo de resarcimiento por lo que implica que el PNI no admita el uso de los recursos naturales. Asimismo, se lograba revitalizar el desarrollo de una carrera de capacitación terciaria formalizada destinada a formar guías de turismo indígena. Esta iniciativa fue presentada ante el Consejo General de Educación con el apoyo de diversos actores de la sociedad civil y buscaba dar continuidad a las actividades formativas que el proyecto MATE ha llevado a cabo durante los últimos 15 años. El objetivo principal era capacitar a jóvenes indígenas en el ámbito del turismo y ofrecerles una oportunidad laboral concreta en este sector. La propuesta también contenía una de las demandas educativas existentes entre las comunidades indígenas, ya que muchos jóvenes enfrentan dificultades para continuar sus estudios después de la secundaria.

Tras la gradual reapertura del turismo en julio de 2020 y la habilitación del flujo interprovincial en diciembre de ese mismo año, es importante señalar que los recorridos por las comunidades no fueron incluidos en estas medidas. Sin embargo, durante este período, las comunidades trabajaron en la elaboración de protocolos para recibir visitantes en sus senderos<sup>8</sup>. Para el armado de los protocolos se establecieron reuniones entre los caciques de las comunidades y representantes de la Fundación Selva Yryapu que nuclea a los hoteles de las 600 hectáreas, la cual estuvo mediada por la Dirección Municipal de Asuntos Guaraníes. Los caciques exigieron claramente profundizar en la capacitación de servicios de turismo atendiendo a la prevención del COVID cuando las actividades sean reactivadas. El pedido implicaba entonces que los técnicos de la fundación puedan orientarlos sobre cómo prepararse para recibir turistas en el contexto pandémico. Formalmente, las comunidades retomaron la actividad turística con estas estrategias a principios de abril de 2021.

Como vimos a lo largo de este recorrido, durante de la pandemia, los referentes mbya guaraní no se mantuvieron pasivos ante la suspensión de las actividades turísticas. Lejos de ello, fueron generando sus propios espacios de interlocución, reconociendo que estas actividades no solo representan una fuente de trabajo, sino también una oportunidad para ganar visibilidad en el ámbito local. En este sentido, se percibe una tendencia que va más allá de simplemente vender artesanías, y se enfoca en fortalecer su presencia en el territorio, valorando sus conocimientos y habilidades en relación con los recursos naturales. Sin embargo, este enfoque enfrenta un dilema, ya que se contrapone con la perspectiva extractivista predominante sobre los recursos naturales. Esta situación suscita una serie de preguntas sobre la capacidad de incidir en un campo de interlocución que demanda cierta escucha, pero al mismo tiempo limita los discursos y prácticas que se expresan a contrapelo de crear archipiélagos de conservación susceptibles a la mera explotación turística.

En el lapso de la pandemia, lejos de mantenerse pasivos ante el cese de las actividades turísticas que configuran no sólo un recurso de trabajo, sino también una apuesta para tener visibilidad en el espacio local, los referentes mbya guaraní que coordinan tales iniciativas fueron generando sus espacios de interlocución. En este sentido, se advierte una tendencia que busca no sólo vender las artesanías, sino reforzar su presencia en el territorio poniendo en valor sus capacidades y conocimientos respecto de los recursos del entorno. El dilema que afrontan es justamente poner en re-consideración esos saberes intangibles en un contexto donde prima una perspectiva extractivista de los recursos naturales. Cuestión que abre un conjunto de preguntas respecto de la posibilidad de incidir en un campo de interlocución que impone cierta escucha pero al mismo tiempo limita los discursos y prácticas que se expresan a contrapelo de crear archipiélagos de conservación susceptibles a la mera explotación turística.

## 6. Palabras de cierre

El proyecto “Ambiente y territorio indígena en la Triple Frontera” se propuso documentar y analizar los distintos posicionamientos respecto de las vinculaciones entre el avance de la industria del turismo internacional y las transformaciones socioambientales en los territorios mbya guaraní la zona de Iguazú (Misiones, Argentina).

Durante el período del ASPO y el DISPO en la Pandemia COVID 19, se produjeron transformaciones significativas que nos brindaron la oportunidad de observar el cese del turismo en un escenario donde es la actividad primordial. Pudimos registrar algunos de los impactos de la desarticulación del turismo ante la imposibilidad de circulación y el cierre de actividades de esparcimiento y sociales. Para los actores sociales formales vinculados a la industria del turismo, esta suspensión implicó pérdidas económicas significativas, lo que llevó a la formulación de pedidos de asistencia específicos y la implementación de programas de beneficios económicos particulares, como el Programa de Recuperación Productiva (RePro). Aquellos que mantenían relaciones laborales informales en torno a esta industria, se enfrentaron a un proceso de gran preocupación e incertidumbre, que fue contenido en parte mediante la implementación de programas generales como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). En tanto, para los referentes mbya guaraní, la situación fue una oportunidad para visibilizar un posicionamiento. Aprovechando el impasse impuesto por la pandemia, estos referentes comenzaron a instalar paulatinamente una agenda de trabajo orientada a retomar proyectos que previamente habían sido subestimados u obliterados. Además, buscaron iniciar un proceso de reconocimiento formal e institucional de las redes que habían tejido durante el desarrollo de sus actividades turísticas en los años previos a la pandemia. Esta situación permitió a las comunidades mbya guaraní reevaluar y poner en valor las iniciativas turísticas que habían desarrollado antes de la pandemia. Durante este período, surgieron discusiones y debates sobre la necesidad de reconocer y fortalecer la actividad turística en el

contexto indígena, y cómo esto podría traducirse en una mayor visibilidad y reconocimiento de su territorialidad y recursos.

En la zona de Iguazú la participación de los indígenas ha sido estable durante más de una década, con propuestas como la visita a senderos dentro de las tierras indígenas, venta de artesanías y promoción de coros (Enriz, 2005; Cantore y Boffelli, 2017; Enriz 2018; Enriz 2020). A pesar de ello, estas acciones no han sido formalizadas en el plano económico, ni se reconoció a las comunidades como prestadoras o productores activos de la industria turística.

Sin embargo, frente a la suspensión del turismo durante la pandemia, las comunidades han tomado la iniciativa de fortalecer el turismo indígena por sí mismas. Han pensado en nuevas formas de capacitación y organización para sus emprendimientos. Sin embargo, el valor de las cataratas del Iguazú como recurso estructurador del área (Gascón 1996, 2005; Pérez Berenguer y Gascón 1997) marco proceso de turistificación (Bertoncello, 2008) que resultó en la pérdida de capital territorial para las comunidades porque implicó su desplazamiento territorial en principio y, más tarde, que las comunidades quedaran cercadas y sus territorios incorporados subsumidos a la industria turística-hotelera. La importancia del capital territorial quedó impresa en la identidad del turismo en la región que promueve el disfrute del entorno selvático y natural, desplazando a los actores centrales, las poblaciones indígenas.

A pesar de la imposibilidad de realizar actividades turísticas, las comunidades indígenas de Iguazú reflexionaron sobre su rol y tomaron acciones para fortalecer su posición como participes de las actividades asociadas al turismo. Además de diversificar sus ofertas turísticas, revisaron su lugar en la actividad y repensaron sus propias capacitaciones para ampliar sus propuestas. En la necesidad de crear referencias concretas para el turismo indígena buscaron reforzar sus conocimientos ancestrales que se fueron afectados en el proceso de turistificación del área.

De este modo queremos introducir una pregunta respecto de el lugar que tendrá en Iguazú el turismo indígena, considerando la magnitud que esa industria tiene así como también los condicionantes que supone para el desarrollo del modo de vida mbyá tradicional. El turismo de gran escala no deja emerger su impacto sobre el ambiente y sobre las poblaciones indígenas como lo hacen otras formas de extractivismo. El lugar que se le otorga a las comunidades indígenas es subordinado respecto de la oferta general, a pesar de los intereses de capacitación que se desarrollan actualmente en las comunidades. El repertorio de estrategias que a lo largo de este texto pusimos de manifiesto permite demostrar que el turismo el visto por las comunidades como un espacio estratégico de desarrollo de sus economías.

En esta línea, es necesario seguir indagando sobre la reactualización y reordenamiento de los vínculos entre las poblaciones indígenas y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, y como en esas relaciones, las políticas de conservación/preservación de áreas naturales y de turismo redefinen, construyen y ponen en valor los “atractivos culturales y naturales”

## Bibliografía

- Bertoncello, R. (2008). *Turismo y geografía: lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Ciccus.
- Bertoncello, R. V. (2020). Turismo y naturaleza preservada en América Latina: cambios y continuidades en el paradigma de la sustentabilidad. *Revista de Geografía Espacios*, 10(20). 15-31.
- Bertoncello, R. V., & Troncoso, C. (2018). Vínculos entre patrimonio natural y turismo: una revisión para el caso argentino. Pasado Abierto. *Revista del CEHis*. 8. Mar del Plata. Julio-Diciembre 2018. ISSN N°2451-6961. Pp74-93
- Cabanilla, E. A., Lastra, X., & Pazmiño, J. (2017). El turismo doméstico ¿Demanda potencial de los centros de turismo comunitario en Ecuador?. *PASOS. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 15(3), 579-590.
- Cammarata, B. E. (2008). El territorio en la Triple Frontera: relaciones de poder e identidad compleja en el destino turístico “Iguazú-Cataratas”. Observatorio Geográfico de América Latina <http://www.observatoriageograficoamericalatina.org.mx/egal12/Geografiasocioeconomica/Geopolitica/25.pdf> (28/02/2023)
- CEPAL (2020). *El impacto del COVID-19 en los pueblos indígenas de América Latina-Abya Yala: entre la invisibilización y la resistencia colectiva*. Naciones Unidas y CEPAL.
- Comaroff, J. & J. L. Comaroff (2001) Millennial capitalism: First Thoughts on a Second Coming. En J. Comaroff & J.L. Comaroff (eds.) *Millennial Capitalism and the Culture of Neoliberalism*, Durham y London: Duke University Press.

- Comparato, G. (2021). *Génesis y desarrollo de los estudios turísticos: un análisis del caso argentino en el marco de las discusiones del campo científico latinoamericano*. Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata.
- Díaz Rodríguez, P. (2023). Reseña Ruiz-Ballesteros, E. (Ed.) (2021). Turismo de base local. Resiliencia, alternativa socio-ambiental y comunidad. Icaria. *PASOS. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 21 (1), 239-244. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2023.21.016>
- Enriz, N. (2020). No hay palabra indígena para decir turismo. *Diálogos Revista Electrónica*, 104-157. Universidad de Costa Rica. <https://doi.org/10.15517/dre.v21i2.39466>
- Enriz, N. (2018). Turismo internacional de gran escala e identidad étnica en la triple frontera misionera. *Revista Etnografías Contemporáneas*, 11, 1-10.
- Enriz, N. (2005). "Los paisanos en la plaza" Grupo Migración y etnicidad. III Jornadas de Investigación en Antropología Social. 3-5 de Agosto de 2005. Buenos Aires. ISBN: 950-29- 0848-1
- Fernández Torres, P (2009) La transformación de "Lo étnico" en producto turístico en la provincia de Chaco, *Argentina, Runa*, 31(1), 89-107.
- Gascón, J. (1996) La gestión de un nuevo recurso: el turismo. Conflicto y lucha por su control en los Andes (pp. 307-336). En M. N. Chamoux y J. Contreras (eds.) *La gestión comunal de recursos: Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina*. Barcelona, Icaria.
- Gascón, J. (2005) *Gringos como en sueños: Diferenciación y conflicto campesino en los Andes Peruanos ante el desarrollo del turismo*. Lima: IEP.
- Hernández Ramirez, j. (2006) Producción de singularidades y mercado global. El estudio antropológico del turismo. *Boletín Antropológico*, 24 (66), 21-50.
- Hine, C. (2011). *Etnografía virtual*. Editorial UOC. Barcelona.
- Lorenzetti, M. (2016) Tramas sociales y salud en las comunidades mbya guaraní de la localidad de Puerto Iguazú. En I Jornadas en Ciencias Sociales y Salud del INMeT: Configuraciones espaciales, problemáticas socio-ambientales y salud a través de los estudios de campo en Misiones. Instituto Nacional de Medicina Tropical, Puerto Iguazú-Misiones, 31 de octubre y 1 de noviembre de 2016.
- Lorenzetti, M. & Cantore, A. (2021). Salud y cuidados en las comunidades mbya guaraní de Puerto Iguazú (Argentina) durante la pandemia COVID-19. *Revista Alburquerque*. <https://doi.org/10.46401/ardh.2021.v13.12219>
- Lorenzetti, M. y Lavazza, V. H. (2021). Relaciones interétnicas y cuidados de salud en comunidades mbya guaraní de Puerto Iguazú (Misiones, Argentina). *Revista Jangwa Pana*, 20(1), 34-51.
- Mancini, C., y Tommei, C. (2012). Transformaciones de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy) en el siglo XX: entre destino turístico y bien patrimonial. Registros. *Revista de Investigación Histórica*, (9), 97-116.
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable (MASD), Administración de Parques Nacionales (APN), Dirección Nacional de Conservación (DNC). (2017). Plan de Gestión Parque Nacional Iguazú. Período 2017 - 2023. Intendencia Parque Nacional Iguazú - Centro Operativo Cataratas.
- Nacuzzi, L. (2010). *Principios básicos de entrenamiento en la investigación: la tesis de licenciatura*. Editorial Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Nuñez, A. (2009) En Puerto Iguazú (Misiones-Arg.) Ordenamiento territorial y políticas hegemónicas. Una visión crítica. *En Actas del XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología. Pp. 1-15
- Oliver, A. O. B., Bartolomé, L. J., Catullo, M. R., y Radovich, J. C. (2001) *Antropología y grandes proyectos en el MERCOSUR*. Minerva.
- Pereiro Pérez, X. (2015). Reflexión antropológica sobre el turismo indígena. *Desacatos*, (47), 18-35.
- Pérez Berenguer, E. y Gascón, J. (1997). El impacto del turismo y los proyectos de desarrollo de ONG en la estructura social y económica de dos comunidades andinas. *Agricultura y Sociedad*, (84), 225-252.
- Radovich, J. C. (2005). *Ideología de grandes proyectos en la región Comahue, Argentina. Disputas territoriales y conflictos interétnicos en Brasil y Argentina*. Córdoba: Ferreyra.
- Radovich, J. C., y Balazote, A. (2009). El pueblo mapuche contra la discriminación y el etnocidio. En Ghioldi, G. (Comp.). *Historia de las familias mapuche Lof Paichil Antriao y Lof Quintriqueo de la margen Norte del lago Nahuel Huapi*. Archivos del Sur-Villa La Angostura.
- Valverde, S., Maragliano, G. y Ompemba, M. (2015). Expansionismo turístico, poblaciones indígenas Mapuche y territorios en conflicto en Neuquén, Argentina. *PASOS. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 13 (2), 395-410.

## Fuentes consultadas:

- Instituto Provincial de Estadística y Censos (2017) Anuario Estadístico de Turismo, Misiones-2017. <https://www.misiones.tur.ar/pdf/anuario-estadistico-2017.pdf>
- JasyTV 13, (9/7/2020), Se creó la primera Asociación de Turismo Indígena de la Provincia de Misiones. <https://www.facebook.com/100063040309683/videos/1254421204899399/>
- El territorio,(3/7/2020).Turismo comunitario: aldeas mbya de Misiones conformaron una Asociación Civil. <https://www.eltterritorio.com.ar/turismo-comunitario-aldeas-mbya-de-misiones-conformaron-una-asociacion-civil-74056-et>
- La Voz de Cataratas (20/4/2021) Se extendió hasta junio la ayuda de los 10.000 \$ del Gobierno de Misiones a trabajadores ligados al turismo en Iguazú. <https://lavozdecataratas.com/2021/04/20/se-extendio-hasta-junio-la-ayuda-de-los-10000-del-gobierno-de-misiones-a-trabajadores-ligados-al-turismo-en-iguazu/>
- Misiones online (8/7/2020). Misiones recibirá 69 millones de pesos para obras destinadas al turismo y los distribuirá con criterio federal. <https://misionesonline.net/2020/07/08/misiones-recibira-60-millones-de-pesos-para-obras-destinadas-al-turismo-y-los-distribuir-con-criterio-federal/>
- Misiones online (5/4/2021) Turismo en Semana Santa: las Cataratas del Iguazú volvieron a ser el lugar preferido con 5 mil visitas por día. <https://misionesonline.net/2021/04/05/cataratas-del-iguazu-2/>
- Observatorio de Turismo de la provincia de Misiones (2017). Informe. Universidad Gastón Dachary. <https://ugd.edu.ar/images/odem/datos/obsturistico/2017/informeParcial.pdf>
- Primera Edición Misiones, (14/03/2020), Coronavirus: anunciaron el cierre total del Parque Nacional Iguazú. <https://www.primeraedicion.com.ar/nota/100244048/coronavirus-anunciaron-el-cierre-total-del-parque-nacional-iguazu/>

## Notas

- <sup>1</sup> El trabajo recupera los resultados del Proyecto “Ambiente y territorio indígena en la Triple Frontera” financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica durante el 2020-2022.
- <sup>2</sup> La población mbyá guaraní vive en la región transfronteriza de Brasil, Paraguay y Argentina. Históricamente ocuparon regiones selváticas, lo que les permitió desarrollar su modo de ser mbya. En Argentina, la selva paranaense (Misiones) censo más de 13000 personas que se autoidentifican mbyá guaraní (INDEC 2010). Según nuestros datos, la zona de Iguazú cuenta con la mayor cantidad de población indígena.
- <sup>3</sup> En este trabajo convergemos un geógrafo y tres antropólogas. El autor EV desarrolla investigaciones con población mbyá guaraní que habita en la Reserva de Biósfera Yabotí poniendo un énfasis particular en las dinámicas en torno al territorio. Por fuera del campo de la investigación ha desarrollado actividades como parte del equipo técnico en la demarcación de tierras indígenas de la Ley 26160 (poner título de la Ley). Autor NE, realiza investigación con comunidades mbyá guaraní desde el año 2003 y desde el 2012 en el área de Iguazú, con temas vinculados a la educación intercultural y las infancias. Autoras AC y ML trabajan desde el 2015 en el campo de la salud con las comunidades localizadas en Puerto Iguazú, dando cuenta de los procesos de cuidado y atención sanitaria de las familias mbya guaraní.
- <sup>4</sup> Además de la Garganta del Diablo, que es el salto de principal caudal y mayor atractivo turístico, "Las Cataratas" están compuestas por 275 saltos compartidos entre Brasil y Argentina.
- <sup>5</sup> <https://new7wonders.com/>
- <sup>6</sup> El promedio estimado es de 17,000 turistas que entran y salen de Iguazú, según el Observatorio de Turismo de Misiones y el Anuario Estadístico de Turismo del Instituto Provincial de Estadísticas y Censos de 2017 (IPEC, 2017).
- <sup>7</sup> Término utilizado por las/os mbya guaraní para hacer referencia a las personas no-indígenas.
- <sup>8</sup> En Puerto Iguazú los lugares habilitados sólo incluían “el Aripuca”, La casa de las botellas, el parque recreativo Tierra Roja, las Cabalgatas Ecológicas Indio Solitario y Sapucay, y Culturas Park Iguazú (Misiones online, 1/8/2020).

*Recibido:* 08/08/2022  
*Reenviado:* 03/08/2023  
*Aceptado:* 17/01/2024  
*Sometido a evaluación por pares anónimos*